

EL ARQUETIPO



José
María
Cañas

(De la Academia Costarricense de la Lengua).

Si una sociedad logra construir, valiéndose de principios, costumbres, leyes, una forma "sui generis" de "ser" —vocablo que conlleva la estructuración del pensamiento y de la acción como integrantes del estado al que aludimos— puede pensar que se ha realizado.— Es to es totalmente independiente de lo que ahora llaman "desarrollo" y "subdesarrollo". En esto, claro, no entra ni sale la riqueza. Se trata, pues, de un panorama totalmente abstracto. Y usamos el vocablo de abstracto, por no constreñirlo a lo metafísico.

Y si una sociedad, no solamente alcanza el privilegio de una forma de "ser" "sui generis", sino que produce elementos humanos con características basadas en su formación, trazadas a imagen de los principios, leyes y costumbres que sirvieron para estructurar la patria, entonces se puede considerar que, independientemente de la riqueza, la sociedad ha logrado una plena y absoluta culminación en el proceso de su evolución.

El problema inmediato a estas primeras premisas, es el determinar si la patria se forma primero, y de ella nacen los elementos afines, o si son los hombres los que forjan antes el espíritu de la patria. Tal problema no tiene la importancia que a primera vista parece, pues sease lo uno o lo otro, el resultado final compagina la existencia de una sociedad y de unos elementos integrados dentro de un credo, y éste, a la postre, es el que la valoriza ya sea como unidad total o en su desmenuzamiento fragmentario. Aristóteles, preconizaba el mejoramiento de los elementos, como medio de conseguir el del conglomerado. Pero eso fue Aristóteles, y en Grecia, hace una porra de años, por no decir, de siglos.

Se ha dicho aquí, y es bueno repetirlo para que quede claro, que nuestra cultura no comienza ni con los hueyeres, vicetas, borucas y chorotegas, sino que viene desde Mar Latino, a través de un gran imperio que

lo fue el que nos dio su habla y su iglesia. No es una cultura nueva, sino tan vieja casi como el mundo. Otros países de América, que han negado esto, quieren apoyar su cultura en la indígena precolombina. Allá ellos, pues ésta, cuando vino el siglo XV a enseñarnos por boca española lo que era cultura, estaba precisamente en la edad de los egipcios, antes de Cristo, con un atraso de 20 siglos o de 40, y que no se sabe a ciencia cuántos fueron. Era el saber hacer tumbas y pirámides, —que es como decir el balbuceo de la artesanía manual.

Si nuestra sociedad alcanzó mucho antes de que otras lo alcanzaran, un estado superior de vida, de derecho y de humanismo débese, fundamentalmente, a pesar de nuestra pobreza, a que aprovechamos, pese a los vaivenes de la política, lo que nos ofrecía Europa durante todos los siglos de la dominación española. Ello explica, que hayamos conseguido servir de modelo y hasta la ejemplaridad de nuestra convivencia.

Y así mismo, por idénticas razones, la sociedad se fue integrando con elementos de características correlativas a las leyes, costumbres y principios, que habían modelado nuestra sociedad. Se llegó, incluso, bien pronto, a crear el arquetipo. Ya no solamente podfase señalar al país como modélico sino que, aún dentro de nuestras propias fronteras, podíamos diferenciar la existencia de elementos integrados a imagen y semejanza de nuestro ambiente, de nuestras convicciones, de nuestro nivel moral, nuestro pensamiento filosófico, nuestra austeridad y templanza, nuestro valor y ponderación. El fenómeno de crear hombres de contextura y acento nacional, dio el fruto de que su manera de actuar fue "sui generis", también como lo fueron sus propias y auténticas personalidades. Y si Costa Rica fue modélica, hubo hombres arquetipos, y maneras "ticas" de filosofar, de politiquear, de revolucionar, de padecer, de soportar, de cooperar, de hablar y de sopesar. El sopesar, que es pensamiento y acción, cuyo molde ha sido permanente y reconocible a simple vista por muy oculto que esté, nació en una frase de los papeles de la independencia, en donde la prudencia y el reparo, tuvieron el retórico ropaje de una frase que ni hace al caso citarla, por lo muy conocida que es, como metáfora popular.

Una sociedad que logra estos tres estados. sociales, personales y socio-político-económicos y adecúa a ellos su manera de vivir y lo establece con la fuerza del ambiente hasta lo-

grarlo; transformar en tradición, puede estar satisfecha de haber logrado el periplo de su trayectoria de fortuna y esperanza. Muestra de este "quehacer", lo tenemos en esos hombres que en nuestra sociedad, constituyen los arquetipos humanos, sólidos representantes de todo el fragor de la vida de un pueblo, pues ellos encarnan cuanto de padecer, hubo y consiguió, con el largo vivir de una sociedad en fragua.

El arquetipo es un hombre cuya sola presencia, anuncia el poder moral que lo respalda. Hay en su actitud, todas las virtudes immanentes de la heredad: sobrio en la parla, austero en la vida, alejado del bullicio algarero de las plazas públicas, taciturno como estudioso, trasegador de empeños dialécticos y didácticos, enfrascado en empresas nobles con elementos nobles, como son las ciencias, el papel, la tinta de imprenta, el libro, la investigación, las leyes, el hogar, la lectura y la meditación, la enseñanza y el servicio a la patria.

Son ellos una personalización de nuestras viejas tradiciones, las que la mismo vivían en los círculos cultos o en los jardines de las Academias, como en las cercas y tierras aleñañas a los pueblos, y en las remotas haciendas a las que sólo se llegaba a uña de mula y por caminos de pájaros.

Cuando en el devenir de los días el fragor de la lucha nos pone frente a un problema doméstico, ellos aún sin decir una palabra, constituyen los que nos orientan, —señales de los puntos cardinales, altos en el abra de la montaña pina, luz de faro, a ras de las aguas oscuras— cuando vemos la tierra firme hecha una mezcla negra con el cielo y con el mar.

Sus vidas transparentes como ventanal abierto y sin vidrio; la honestidad de sus acciones; el recio evocar de una trayectoria sin mácula, sin bache, sin temblor; el saber que en ellos se encierra el pensamiento exacto de los mayores que habla por su espíritu; el conocer que la prudencia y la sabiduría están guardadas como en frasco de porcelana boticaria; cuando en fin, está el camino salvado de recios y augustos varones que van rindiendo la jornada, la frente y la mano limpias, vemos que la patria se ha realizado en ellos, para recordarnos el deber que nos une a todos en un propósito, por encima de las mezquinas citas con la codicia, la estupidez y la rasticuerada.

Ayer fuimos a enterrar a uno de estos varones sin par.

Se llamaba Juen Trejos Quirós.